



**UNIVERSIDAD DE LAS ARTES**

**Escuela de Literatura**

Proyecto creativo

**Verde plata**

Previo la obtención del título de:

**Licenciada en Literatura**

Autora:

Marietta Elizabeth Altamirano Lozano

GUAYAQUIL - ECUADOR

2021-2022

### **Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación**

Yo, Marietta Elizabeth Altamirano Lozano, declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Licenciatura en Literatura. Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Grado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación\* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.



Firma del estudiante

\*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

## **Miembros del Comité de defensa**

Andrés Landázuri

Tutor del Proyecto “Verde plata”

Maritza Cino

Miembro del Comité de defensa

Cecilia Velasco

Miembro del Comité de defensa

## **Agradecimientos:**

Agradezco sinceramente a mi tutor Andrés Landázuri por confiar en este proyecto desde el primer momento y contribuir a que pudiese proyectar todas mis propuestas creativas de la manera en que las plané. A la Sra. Zoila Rodríguez Martínez y a su esposo, Don Pablo Vargas, por abrirme las puertas de su casa, escuchar mis inquietudes y transmitirme sus conocimientos de una manera tan cálida. A la Sra. María Izquierdo “Marujita”, por conversar conmigo y ayudar a fortalecer mis ideas. A Magna Lozano Fuentes, mi madre, quien leía atentamente cada poema y se sumergía junto a mí en este proyecto tan íntimo, hasta que se convirtió en la médula de cada verso.

## **Dedicatoria:**

A Magna, Sebastián, Estefanía, Melissa, Hansel, Malena, Iris, Giselle, Celeste y Umi, no estaría aquí de no ser por ustedes. Este proyecto no sería nada sin su apoyo y presencia.

A todo artista que con su trabajo me ha sostenido y guiado a lo largo de mi carrera universitaria.

## Resumen

*Verde plata* es un poemario que retrata mi preocupación por la forma en que se percibe al campo y a las personas que habitamos diversos sectores rurales y periféricos. En su extensión se da cuenta de diversas reflexiones y diálogos con elementos de la naturaleza. Se destaca lo imponentes que son dichos elementos, pero se aborda a cada uno desde una mirada sensible. La voz poética tiene distintas entonaciones, todas firmes, y esto busca como resultado que el lector empatice con lo que le ha sido expuesto. Se reflexiona sobre lo montuvio como una manera de vivir y de ver el mundo. Este proyecto no pretende presentarse como una glorificación de rural, sino como un acercamiento a un entorno que, al encontrarse tan próximo y vinculado a la naturaleza, sufre junto con esta, diversas afecciones, algunas de las cuales se producen debido a condiciones climáticas o a problemas económicos. *Verde plata* aborda diferentes temas que se presentan de manera recurrente a lo largo de los poemas, algunos de ellos son la muerte, la enfermedad, las inquietudes y los sueños, entre otros.

**Palabras clave:** poesía, Costa ecuatoriana, montuvio, naturaleza, ruralidad, periferia

## Abstract

*Verde plata* is a collection of poems that portrays my concern for the way in which the countryside and the people who inhabit various rural and peripheral sectors are perceived. In its extension, it shows several reflections and dialogues with elements of nature. The imposing nature of these elements is highlighted, but each one is approached from a sensitive point of view. The poetic voice has different intonations, all firm, and this seeks as a result that the reader empathizes with everything that has been exposed. It reflects on the montuvio as a way of living and seeing the world. This project does not intend to present itself as a glorification of rural life, but as an approach to an environment that, being so close and linked to nature, suffers along with it various affections, some of which are produced due to climatic conditions or economic problems. *Verde plata* deals with different themes that are recurrently presented throughout the poems, some of them are: death, illness, worries and dreams, among others.

**Keywords:** poetry, Ecuadorian coast, montuvio, nature, rurality, periphery

## ÍNDICE

Presentación.....	9
Bibliografía.....	18
VERDE PLATA.....	20 - 59

## Presentación

*Verde plata* es un poemario que se podría describir como un recorrido por escenarios emotivos e íntimos. La temática general de este es la naturaleza y cómo esta transmuta para alcanzar otras formas en la conciencia que la mira y la piensa. Se puede decir, de manera preliminar, que *Verde plata* es un recorrido por un entorno natural en particular, concebido desde una mirada amplia que se ve atravesada e influida, en cierta medida, por las experiencias que he transitado tanto en mi experiencia directa en él como al estar inscrita en el ámbito académico.

En un primer momento, se había pensado que el poemario abordaría ciertos fenómenos del habla del argot popular montuvio. Sin embargo, el proceso de escritura se volvió intuitivo y la idea fue reemplazada por textos que se aproximan a lo montuvio desde otros espacios, no necesariamente desde el nivel del habla. Se han concebido poemas que se acercan a lo tradicional y lo sensible. También se enfatiza que la ruralidad no siempre presenta esta particularidad idílica con la que se la suele asociar, sino que más bien la realidad de estos entornos suele presentarse como cruda. Así pues, la obra no se trata únicamente de una reivindicación de lo natural, sino también de una aproximación a ello desde lo sensitivo. El poemario se titula *Verde plata* debido a que es una vía o figura que se aproxima a describir, de manera poética, cómo percibo el color que predomina en la naturaleza, especialmente en la flora y fauna del entorno en el que vivo.

Si bien los poemas se han formado partiendo de un imaginario en particular —el sector rural del cantón Jujan—, lo cierto es que las descripciones de diversos elementos son tan amplias que bien podrían pensarse como pertenecientes a otros entornos rurales. Es ahí en dónde radica el atractivo del trabajo: en la proximidad que el lector puede percibir a partir de sus experiencias y contactos previos con la ruralidad o con cualquier otro entorno natural.

El poemario se acerca a distintos temas: las inclemencias climáticas, la pobreza, lo corpóreo, lo divino e incluso lo onírico, pero partiendo siempre de una mirada sensible y que relaciona a todo con un origen en común: la naturaleza y las afecciones que esta llega a padecer. Esta mirada, que se resalta constantemente como íntima, se aleja de una visión próxima a la academia —al menos en términos de intelectual y sofisticada—, pues en los poemas se retratan a los elementos en su estado más natural y puro, los mismos que, en otros juicios, se describirían como primitivos.

Se ha pensado en este poemario como en un extenso discurso unitario. Uno que se manifiesta de manera global en la articulación de todos los textos y que por ende no solo se reduce a qué se dice en cada uno de ellos, sino que más bien se amplía en la manera en cómo se vinculan todos entre sí o en el interior de un sentido global. *Verde plata* se preocupa por el tratamiento de las formas de cada uno de los poemas que lo componen, pero además pretende que estos consigan relacionarse con una suerte de elemento mayor, haciendo que no solamente se trate de elementos sueltos o intuiciones aisladas, sino especialmente de una visión conjunta. Cada poema es un discurso y todos unidos forman una atmósfera mucho más amplia.

Con *Verde plata* pretendo proponer una experiencia completa a los lectores, puesto que en el libro se pueden explorar diferentes aristas de una temática que radica en apreciar cierta sublimidad en la apreciación de lo natural, pero también lo que conlleva vivir en un entorno que, debido a diversas circunstancias, se puede presentar como hostil.

He intentado generar un producto artístico que consiga estar suscrito no solo en un nivel temático con otros exponentes del género, sino que también se caracterice por seguir las formas propias de la lírica y esté ligado a una visión o comportamiento del fenómeno que es la poesía en la actualidad. Por encima de todo, mi mayor interés con este proyecto fue generar una construcción de un imaginario propio que me consolide como escritora, en el sentido de que mi escritura sea fácilmente reconocible y que contenga diversos elementos distintivos que bien se podrían mantener o transmutar a lo largo de lo que será mi carrera posterior.

Me he propuesto escribir un poemario que explore imágenes propias de la ruralidad del cantón Alfredo Baquerizo Moreno, mejor conocido como Jujan, ubicado en la provincia del Guayas. Por medio de estas imágenes, me gustaría desarrollar y exponer la forma en que se configura mi visión particular de la ruralidad en un sentido simbólico. En algunos de los poemas he abordado además la forma en que se emplean diversas prácticas tradicionales centradas en sanar dolencias físicas según los habitantes del sector. Por último, otro de mis objetivos elementales ha sido articular un discurso de índole política que aborde las complejidades de habitar la ruralidad.

Se espera que *Verde plata* se presente a los lectores como un medio para formar una experiencia lectora que conduzca a un viaje en el que, además de apreciar la belleza y peculiaridad de los paisajes o prácticas que se han descrito, la atención de estos se centre en el discurso. Si bien se puede pensar en *Verde plata* como una recopilación de vivencias, el texto produce una apertura que da paso para generar diversas interpretaciones. Otro de

los propósitos clave que pretende alcanzar este proyecto —y que en general fue la motivación para concebirlo y crearlo— es conseguir que los lectores empaticen con las situaciones que se retratan y que estas sean una vía para que ellos asimilen que el conocimiento y las diversas oportunidades para sostener o para conseguir una vida digna se adquieren a base de privilegios con los que los montuvios en general no contamos, y que las oportunidades que se nos presentan son escasas en comparación a otros sectores de la población ecuatoriana. Incluso si parece ambicioso, sería para mí ideal si este poemario consigue convertirse en motivación para que otros escritores e investigadores produzcan propuestas similares.

Lo que he intentado con el proyecto es generar, a partir de mi propia experiencia, una aproximación y un desarrollo que permita en el lector diversas interpretaciones de los textos. No solamente se plantea un lado positivo o negativo de esta narrativa —porque no se trata de que exista un lado bueno o malo—, sino que más bien se articula un discurso que es bastante concreto y sencillo de asimilar. La intención del trabajo fue esa: que el discurso fuese sencillo, pero a la vez directo, y que se presente de una manera fuerte para que consiga ser memorable. Por ello se producen grandes momentos del poemario en donde la voz poética denuncia explícitamente diversas situaciones de desigualdad y carencias.

Este proyecto ha sido un medio para reconocer mis propias raíces e identidad. Es una obra de carácter personal que surge de mi interés por abordar lo sensible en los sectores rurales y periféricos que me rodean y que habito. Fundamentalmente, he pensado en este trabajo como una vía para desaprender y extraer la visión de la hegemonía de unos pueblos sobre otros. Se debe generar una ruptura a diversos prejuicios que se tienen contra el pueblo montuvio, sobre todo, aquellos que responsabilizan a la población por las circunstancias de pobreza e incluso precariedad en las que suele vivir. Este tipo de prejuicios generan separaciones que son extremadamente discriminatorias, pero que además exaltan a ciertos individuos como merecedores de saberes y beneficios, en contraposición a otros que por su naturaleza —que en algunos casos se llega a determinar como salvaje— no conseguirían comprender o acercarse de la misma manera al conocimiento.

*Verde plata* se compone de cuarenta poemas distribuidos en tres secciones: “Anunciaciones”, “Curaciones” y “Revelaciones”. Cada una tiene temáticas y estilos particulares que se suscriben, a su vez, al tema general del poemario. La primera parte se trata de una sección que recoge poemas que se adhieren al sentido más tradicional de la

lirica. Son composiciones en verso libre, que en gran parte se presentan como descriptivas del entorno natural, pero siempre desde una perspectiva íntima y personal. En la segunda parte, en cambio, se produce un recorrido a través de diversas prácticas tradicionales que se realizan con el fin de tratar dolencias físicas. En este caso, la perspectiva subjetiva se ve atravesada por fragmentos cercanos a una lista de indicaciones, los cuales pretenden referirse a ciertas prácticas culturales presentes en el cantón en el que vivo. En términos formales, se trata de poemas que mezclan dos enunciaciones —identificadas por la disposición tipográfica de los versos— que buscan en conjunto presentar una mirada a la vez externa e interna de los saberes que se recogen en los versos. Por último, en la tercera parte nos encontramos con textos cargados de un sentido tan emotivo como explícito y decididamente político. Los poemas de esta última sección están escritos en prosa y, sin abandonar un cierto tono lírico, se aproximan a la proclama política, la declaración de intenciones o la reflexión sobre hechos concretos y problemáticos que yo osbservo de la realidad que me circunda.

La emotividad y fuerza de la voz poética es parte del atractivo de los textos. En estos se plantea a la voz como una guía a lo largo de las secciones, las cuales se podrían pensar como una senda que unifica diferentes elementos hasta llegar a un fin concluyente. La primera parte se presenta como un recorrido personal que se ve atravesado por lo vivencial, pero también por lo onírico. Se enfatiza en el sentido de la visión, que es una vía para observar los cambios en la naturaleza y en los cuerpos que llegan a deformarse y a cambiar de estados con el pasar del tiempo. Los cambios en la materia, sobre todo, a estados de putrefacción y descomposición, son una imagen recurrente. Se genera un juego con la figura del retorno de la vida a su estado original —al polvo, según diversas cosmovisiones—, aunque en este caso particular se ha pensado en alusión a las historias de origen judeo cristianas que son comunes en la comunidad de Jujan. También se alude, en una vía general a santos ligados a esta misma línea del judeo cristianismo, con el fin de abordar la manifestación de la fe de las personas que habitan en este sector rural. Se ha nombrado a la primera parte como “Anunciaciones”, ya que las manifestaciones de la naturaleza y el comportamiento de los animales son, para mí, la más cercana aproximación de algún tipo de divinidad.

En “Curaciones”, la segunda sección del libro, se produce un giro en la estructura de los poemas. Nos encontramos con textos que no siguen un orden respecto a la puntuación, sino que están escritos o estilizados en minúsculas y se enfocan en la descripción bastante específica de cómo llevar a cabo las curaciones y sus contribuciones

a aliviar dolencias en los cuerpos enfermos. Los poemas llevan por nombre la dolencia a la que la curación pretende abatir. Se puede encontrar, además, la peculiaridad de versos alineados a la derecha y escritos con cursivas. Estos versos se enfocan en describir con mayor detalle cuáles son las afecciones, beneficios o sensaciones que el cuerpo transita antes y después de curarse. Estos versos de la derecha no son “directos”, sino que se acercan de manera más subjetiva al cuerpo y a las peculiaridades físicas que se perciben en el acto de curar o sanar. La base temática de “Curaciones” no es únicamente la medicina en un sentido tradicional, sino también ancestral, la cual sobrevive de cierto modo hasta la actualidad. El punto de partida es, de hecho, la medicina herbolaria, si bien no se piensa en las hierbas como un *algo* que ayuda a curar o como una *herramienta*, sino como en el acompañante de un proceso de sanación.

En la tercera parte, “Revelaciones”, nos encontramos con el apartado que se encuentra más distante del resto del poemario, en el sentido estructural, puesto que los poemas están escritos en prosa. Se pensó de este modo como una vía de volver más concreto el discurso que se pretende sostener. Los textos, de hecho, tienen un tinte más político, en el sentido de que se percibe más claramente mi postura personal con respecto al orden de las cosas, al punto de que, y a momentos se podrían percibir como lamentaciones, aunque más allá de eso son una manifestación de frustración. Ese fue, sin duda, el sentimiento que motivó la escritura de esta parte. La voz poética en esta parte es muy cercana a los acontecimientos que relata; es más, se percibe como afectada y alterada por los eventos que ocurren a su alrededor y que están más allá de su control o incluso comprensión. Se pensó en el orden de los poemas como en una sucesión de eventos y escenarios que ayudarán a que el lector sea partícipe de las emociones. Es, por ello, una sección que se despliega, en cierta medida, desde una mirada y un sentimiento que son colectivos.

En “Curaciones” y “Revelaciones” se genera un recorrido sobre la forma en que se desarrolla la vida montuvia, pero no pensando en esta en un sentido pintoresco o que se adhiera únicamente al folclor —que es la representación principal con la que se suele asociar el pueblo montuvio—,<sup>1</sup> sino más bien haciendo de ello un referente poético plenamente autónomo y conectado con una expresión lírica de carácter más universal.

El simple hecho de que el conocimiento que se genera en los sectores rurales no sea considerado habitualmente como digno de representación es algo con lo que pretendo

---

<sup>1</sup> Patricia Gavilanes, Jacqueline Regatto, Alexandra Astudillo, Silvia Pacheco, *Una mirada al contexto social, cultural, legal y económico del campesino montubio* (Milagro: Ediciones Holguín, 2017), 53.

romper, sobre todo si reflexionamos en que, académicamente, nos desarrollamos en un medio que es mayoritariamente eurocentrista. Por eso, “Curaciones” es una parte bastante significativa, pues constituye un medio de resistencia en tanto busca explorar y reivindicar el conocimiento y los saberes que he descrito y que deseo transmitir a personas que no tengan la proximidad a este tipo de información o a este tipo de ritos. En ese sentido, la sección podría ser trascendental para algunos lectores. Lo que más he tenido en consideración es en que los lectores de este proyecto se sientan influidos positivamente en relación a las prácticas sobre las que tratan los poemas y que por tanto consideren empatizar con la propuesta y con el contenido que se ha planteado por medio de estos.

Es importante insistir y destacar el hecho de que todos y cada uno de los poemas de *Verde plata* han sido escritos para formar parte de este proyecto. Por tanto, todos siguieron la misma línea y metodología al momento de ser creados o pensados como ideas que posteriormente se fueron estructurando. Los primeros bosquejos, versos e ideas que se pensaron para ser parte de este proyecto se escribieron en septiembre de 2021, y se consiguió obtener un primer borrador completo del poemario en julio de 2022.

Para la creación de “Curaciones”, que es de cierto modo una creación producida a partir de un pensamiento y una visión colectiva, fue clave no solo reflexionar sobre las prácticas curativas que ya conocía, sino también indagar en cómo se procedía en aquellos procedimientos que me resultaban desconocidos o distantes porque nos los había experimentado de manera directa. Por ello, efectué visitas a personas que supieran de primera mano cómo proceder al momento de realizar una determinada curación. Lo que hice fueron visitas que se desarrollaron a manera de tertulias y que no se apegan a la línea de lo establecido como entrevistas en una vía de investigación formal. Por medio de dichas conversaciones, conseguí información a la que luego le di tratamiento para que se adaptara a los textos que había escrito. Esto alimentó no solo la parte correspondiente a “Curaciones”, sino también a los poemas que había escrito antes a raíz de mis propias experiencias.

Por último, es necesario mencionar que, en términos metodológicos, cada avance de mi trabajo fue socializado con mi tutor. Por medio de las retroalimentaciones que recibía a través de sus lecturas, sabía cómo proceder con los textos que efectuaría de manera posterior. Además, aquello me ayudó a comprender de manera más estricta lo que quería generar por medio de mi escritura. También conté con comentarios de mi madre, que supo guiarme para la escritura de “Curaciones” ayudándome a decidir cuán pertinente era mencionar cierta curación o cuán acertada había sido mi investigación y recopilación

de información. No conté con otros lectores durante el proceso de escritura, pues preferí llevarla de manera reservada.

La aproximación hacia lo rural y lo natural es habitual en autores que han habitado o habitan estos espacios. De alguna forma, la escritura genera que se evoquen las peculiaridades del entorno. Un punto en común entre mis referentes artísticos y mi propuesta es que se abordan elementos que traspasan lo tangible y son un recurrente retorno a las raíces y a la memoria, desde los primeros momentos de la vida, generando así un acercamiento íntimo a un estado primigenio del ser. No obstante, *Verde plata* pretende ser un material que no se presenta únicamente como una extensión de la memoria, sino como un acercamiento en profundidad a un imaginario que propone y extiende elementos distintivos de mi creación particular como autora. Aunque se enfatiza en la forma en que se percibe la naturaleza y los comportamientos de la misma, se aprecia la relación de esta con otros fenómenos de índole emocional y profundamente subjetiva.

Las influencias para la creación y reflexión sobre el proyecto *Verde plata* fueron diversas tanto en el sentido académico como creativo, pero todas se relacionan en mi profunda intención de comprender mis propios intereses y la forma en que se genera y evoluciona mi escritura. Ya se mencionó que no se trataba únicamente de efectuar un recorrido testimonial, sino también una reflexión sobre los propios medios de creación. Se ha tratado de un proceso que no siempre se ha formulado de manera consciente, sino más bien intuitiva e incluso errática. En ese sentido, la constelación de autores que han rondado mi mente durante el proceso de creación de los textos de *Verde plata* ha sido a la vez constante y difusa. No obstante, hay algunos referentes que podría considerar como ineludibles si trato de pensar mi propio impulso creativo.

*Ese puerto existe*, de la poeta peruana Blanca Varela, es un poemario en que dialogan la autora y sus memorias del lugar en que creció. Se evocan figuras que distan geográficamente del espacio en que la poeta escribió sobre Puerto Supe y sobre lo salvaje e intrigante que podría ser el mar que parecía seguir sus pasos, así como sobre los animales que se escabullían o yacían a los pies de la muerte que aguarda por todas las criaturas.<sup>2</sup> En ese poemario, el respirar aire salado es como una señal de alerta que le recuerda constantemente a la voz poética que sigue con vida por encima de los otros seres. Al mismo tiempo, la mención a la niñez, en contraposición a la imagen de la muerte es una figura que se repite a lo largo del poemario. La vida y la forma en que esta se

---

<sup>2</sup> Blanca Varela, *Canto villano. Poesía reunida, 1949-1994* (Lima: Fondo de cultura económica, 1996), 34-60.

manifiesta puede llegar a ser violenta, pero aquello convierte a la muerte —y a la vida— en un fenómeno que se debe comprender y explorar. Varela no concibe, al menos en este trabajo, a la muerte como algo a lo que hay que temer, sino como un evento que en algún momento debemos encontrar.

La escritura de Varela es concreta, indaga en busca de respuestas, a momentos se torna tenue, pero es siempre intensa, aunque desprovista de versos que se puedan interpretar como rimbombantes.<sup>3</sup> Sabiendo esto, podemos sostener que la relación que guarda con *Verde plata* es el interés y la sensibilidad por reproducir no solo memorias, sino lo que un entorno que nos resulta inspirador, influyente y melancólico, evoca en la visión del mundo y la escritura que desarrollamos.

Por otra parte, Marosa Di Giorgio es para mí la poeta que por excelencia reluce en el momento que pienso en la creación de imágenes que transmutan en lo natural y lo erótico. Dicha característica emblemática de su obra es una de las razones que ha influido en mis creaciones y es el ideal, por llamarlo de alguna manera, de escritura que pretendo alcanzar en algún momento.<sup>4</sup> La influencia de Di Giorgio en *Verde plata* es evidente no solamente porque en este se hace un tratamiento de lo natural y de las formas y la relación humano-naturaleza que existen en el entorno particular al que se retrata por medio de los poemas, sino porque también se han generado imágenes bastante claras, pero a la vez complejas, que ocasionan que el imaginario de lo rural no se enfoque en una extensión territorial en concreto, sino que más bien se pueda pensar en aquello como un medio universal que pueda leerse desde la colectividad.

La poética marosiana es reconocida por la construcción de un imaginario rico y diverso, especialmente centrado en la flora. Es frecuente encontrarnos con las flores como una alegoría de lo femenino en esta poesía, así como también es una constante en ella la mención a algunos tipos de divinidades que se alcanzan o reconocen por medio de un encuentro en una atmósfera que se puede decir casi mágica, pero misteriosa.<sup>5</sup> Es algo similar a lo que he producido de manera bastante espontánea, aunque cuidadosa, pues al explorar los poemas se podrá apreciar que la mención a diversos elementos e incluso imágenes es una suerte de *leitmotiv* que se puede interpretar como un hilo conductor entre los poemas. Algunos de estos elementos son las aves, la sangre, los espirales, las

---

<sup>3</sup> Marisa Martínez Pérsico, *Escepticismo y escatología en la poesía circular de Blanca Varela* (Salamanca-Buenos Aires), 4.

<sup>4</sup> Marosa Di Giorgio, *Los papeles salvajes* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2021).

<sup>5</sup> Katya Vázquez Schröder, *Las flores en el imaginario poético de Marosa di Giorgio* (San Cristóbal de La Laguna: Cuadernos de Aleph, 2021), 46.

tempestades, la carne, los frutos, las serpientes, los insectos, algunos colores —con menciones especiales al color verde—, entre otros. Todo esto es mencionado con diversos propósitos, pero sobre todo para que la obra consiga crear un vínculo con sus lectores, además de que estos se comprometan a comprenderlo no solo como un proyecto, sino como una suerte de concepto que va más allá de un repaso superficial por la ruralidad.

Por último, mi referente principal para la escritura de prosa poética ha sido el poeta César Vallejo. Aprecio que aborde diversas temáticas y que sus textos se compongan de escenarios sucesivos que forman un todo e incluyan descripciones complejas y cargadas de imágenes.<sup>6</sup> Encuentro interesante la construcción de sus poemas en prosa, pues en ellos convergen distintas voces que parecen dialogar entre sí, pero que además evocan distintas aristas de un mismo escenario, como por ejemplo en “El momento más grave de la vida”. Sus textos me guiaron en el proceso de estructurar la tercera sección de mi poemario y como un medio para conseguir formar poemas que tengan una gran emotividad, pero por medio de un lenguaje que se presente a los lectores como próximo y comprensible.

La escritura se vincula también a un proceso introspectivo. En el caso de la escritura de *Verde plata*, aquel proceso se volvió lacerante a momentos, pues se convirtió en una vía para adquirir mayor conciencia sobre diversas problemáticas en las que no me había detenido a reflexionar de manera concreta. La escritura poética fue consciente, en el sentido en que sabía exactamente lo que quería hacer y transmitir. Desde los inicios de mi formación universitaria me encuentro interesada en explorar mi creación poética como una extensión de mis propios deseos inconscientes que en diversos momentos no consigo racionalizar y dimensionar.

He estudiado parte de la obra del psicoanalista Carl Jung y esto me ha ayudado a comprender de mejor manera ciertos procesos de creación que he experimentado, sobre todo el poético. Jung plantea de manera concreta que la creación y el inconsciente se encuentran relacionados de manera intrínseca y, además, que la creación se genera en un estado en el que se pierde la conciencia, en un sentido en el que se aborda o se profundiza en un nivel de discernimiento incluso más profundo y sensible.<sup>7</sup> Es decir, se trata de un proceso en que se pierde el sentido de la realidad que se atraviesa y se da paso a otras manifestaciones de la mente. Siguiendo estas ideas, los procesos creativos se presentan,

---

<sup>6</sup> César Vallejo, *Poemas póstumos*, (Barcelona: César Vallejo. Poesía completa. Edición crítica, 1978), 504-563.

<sup>7</sup> Carl Gustav Jung, *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia* (Madrid, 2014), 77-92.

de cierto modo, como una parte del desarrollo o extensión de la mente de las personas. Esta conciencia en particular a la que refiero da cuenta de una percepción que va más allá de un sentido académico.

Jung también profundiza en la idea del daimón, que era para los griegos esta suerte de creación-actuación espontánea que se presenta como una fuerza impulsora que los creadores no controlamos. Sometida a diversas circunstancias, la mente creativa indaga en mecanismos que le sirven para desarrollar las manifestaciones de su inconsciente. A su vez, el inconsciente colectivo es el que profundiza o asocia estas ideas con lo que se ha determinado comúnmente como inspiración.<sup>8</sup>

La información y los entornos a los que nos encontramos expuestos como artistas determinan e inciden en nuestras propuestas y las maneras en que las desarrollamos. *Verde plata* es un libro que se encuentra influido por la colectividad —no solo a nivel del inconsciente colectivo— y por una visión amplia que se ha comprimido en un conjunto de textos que a su vez indagan en espacios que son más complejos y que no se podrían determinar como un mero producto de la inspiración, sino que son más bien resultado de la exploración y la reflexión sobre el lugar desde el que se evocan. Tanto a nivel emocional como geográfico. Las experiencias de los autores potencian sus sentidos y les otorga mayor sensibilidad, también en un sentido poético. Conuerdo totalmente con esta premisa, pues se relaciona estrechamente con mi obra. Mis vivencias son y han sido oportunidades para la creación y para lo que espero se convierta en el posterior desarrollo de una obra completa y amplia.

## **Bibliografía**

- Di Giorgio, Marosa. *Los papeles salvajes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2021.
- Gavilanes, Patricia, Jacqueline Regatto, Alexandra Astudillo, y Silvia Pacheco. *Una mirada al contexto social, cultural, legal y económico del campesino montubio*. Milagro: Ediciones Holguín, 2017.
- Hernández, Rocío, Patricia D’Meza, Nicole Ramírez, Jose Morel, Laura Peña, y Cynthia Olivier. «El arte y su poder transformador. Inconsciente, emociones y creación según la perspectiva junguiana.» *Perspectivas* 45, nº 1 (2020): 25-34.

---

<sup>8</sup> Rocío Hernández, Patricia D’Meza, Nicole Ramírez, Jose Morel, Laura Peña y Cynthia Olivier, *El arte y su poder transformador. Inconsciente, emociones y creación según la perspectiva junguiana* (2020), 25-34.

- Jung, Carl Gustav. «Psicología y poesía.» En *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia. Carl Gustav Jung. Obra completa*, 77-97. Madrid, 2014.
- Martínez Pérsico, Marisa. «Escepticismo y escatología en la poesía circular de Blanca Varela.» *Tonos Digital*, n° 19 (Julio 2010): 9.
- Vallejo, César. «Poemas postumos.» En *César Vallejo. Poesía completa. Edición crítica*, editado por Juan Larrea, 504-563. Barcelona: Barral Editores, 1978.
- Varela, Blanca. «Ese puerto existe.» En *Canto Villano. Poesía reunida, 1949-1994*, de Blanca Varela, 34-60. Lima: Fondo de cultura económica, 1996.
- Vázquez Schröder, Katya. «Las flores en el imaginario poético de Marosa di Giorgio.» *Cuadernos de Aleph*, 2021: 46.

# **VERDE PLATA**

# *Anunciaciones*

## **I**

Se expande un potrero  
bajo mis hombros,  
y ahí  
revolotean  
viviñas verdes.

## **II**

La piel de leche se tuesta con el sol  
y huele a cacao ahumado.  
El trueno resuena a media tarde.  
El rayo nunca llega:  
se queda atrapado entre las canas de Dios.  
Un bostezo celestial cierra el cielo.

Se va el sol, pero aun así quema.  
Se va el sol, pero aun huele a cacao.

Las golondrinas van y vienen confundidas:  
son peinetas atrapadas en la larga trenza  
del espíritu santo,  
del espíritu mío.

## **III**

Nacer entre mugidos  
te hace pensar que eres una bestia,  
que los escupitajos espesos  
son ligeras gotas de lluvia,  
que la cama sobre la que duermes,  
formada por tu propio excremento,  
es lo que te toca,  
lo que te mereces,  
que el verde pasto es lo único  
que conseguirás ver en tu vida

y que las bestias  
se quedan bestias para siempre.

No importa cuánto rumees el mundo entre las muelas,  
podrías hacerlo hasta que se te entumescan las mandíbulas,  
hasta que de la nariz te escurra un hilo de sangre coagulada,  
hasta que la lluvia espesa te humedezca el cuerpo,  
hasta que las lágrimas limpien el polvo de tu cara dejando un rastro triste;  
nada será lo suficientemente fuerte para romper esa piedra fiera,  
de todas formas,  
el mundo te engullirá  
antes de que siquiera puedas darle un mordisco.

Las bestias se quedarán bestias para siempre,  
el encierro entre cuatro esquinas  
compuestas por hileras de alambre de púas  
crecerá en tu mente.

Entonces sentirás  
que no eres más que una  
cabeza cuadrada,  
que no eres más que  
verde pasto quemado  
verde potrero y sequía.

#### **IV**

Solo el fuego consigue  
que el cuerpo de las aves  
perezca y se consuma entre la leña.

Los huesos,  
los picos,  
las plumas,  
no se deshacen

al contacto con el aire,  
permanecen, durante meses,  
siendo cuerpos incorruptos.

Las aves son santos olvidados,  
son santos sin embalsamar  
y bendecir,  
son magnificencia desplazada  
por los vientos que arrastran pesticidas.

Caen del cielo las aves muertas,  
como una lluvia de algodón,  
como la lana que cae del cuello  
de una oveja a la que van a sacrificar;  
la carne se desprende  
después de un tiempo,  
se hace polvo,  
a veces se ciñe a los huesos  
en su lucha por aferrarse al cuerpo muerto.

Insólitos cuerpos  
se cubren de cenizas,  
los huesos y las plumas  
se esparcen sobre el polvo,  
sobre la tierra negra y arenosa,  
sobre la tierra de sembrado  
a la que vuelve la vida  
en forma de espiral roto.

## V

La vida se desfigura,  
de cabeza, bajo una ramada,  
bajo la luz de la luna ciega,  
tras el cántico de los gallos enfermos,

de los gallos profetas de la madrugada.

Los gritos agudos cuelgan de cabeza,  
nacén del estómago,  
del hígado amoratado  
por las patadas previas en el abdomen.  
Nacén de los últimos minutos de libertad.

La vida cuelga de cabeza,  
agita las patas cortas,  
intenta incorporarse en el aire,  
tomar aliento entre la espuma que sale del hocico.

La vida sangra por la boca.

El puñal atraviesa la tráquea,  
se hunde en la carne blanda,  
y recoge los gritos a lo largo de su filo:  
el hálito sangrante es un hilo de voz  
que se desvanece junto a la llegada del día.

La cabeza se desprende del cuerpo,  
cae al suelo como un cadáver guillotinado,  
cabeza que ya no grita, ni gruñe.

Sangre coagulada humedece la tierra.

## **VI**

Las luciérnagas aparecen como gotas de sol,  
caen en medio de la oscuridad,  
titilan al ritmo del canto de las cigarras,  
bailan sobre las hojas que se han secado;  
su luz diminuta ilumina los caminos  
hechos del polvo y de la vida de los árboles hecha polvo,

y de las raíces de las plantas que ya no conocemos  
y de los frutos podridos de los cuales ya no nos comeremos la carne.  
Son los caminos sobre los que la vida se ha cernido en forma de espiral roto.

Las espigas de arroz son un puñado de luciérnagas doradas,  
un puñado de luciérnagas a punto de parir,  
mientras que el arroz sigue malhecho,  
sigue verde y bien sujeto de su espiga.

Las luciérnagas y sus colas incandescentes  
parecen unirse y formar chispas de fuego  
dispuestas a incendiar todo a su paso,  
dispuestas a quemar las matas de cacao  
y la hierba silvestre  
y las florecitas moradas, azules y amarillas  
y los frutos que han caído y se pudrirán sobre el suelo  
antes de hacerse parte del polvo que forma los caminos  
que alumbran las luciérnagas  
titilando en la oscuridad.

## VII

Hay gotas de fuego en sus ojos tiernos,  
ojos estridentes cuando sube la marea,  
ojos minúsculos de pájaro abatido,  
ojos que le cantan a la muerte,  
a la extinción propia,  
al desespero.

El espiral que forma su canto profético  
se rompe al estrellarse contra los pétalos de las orquídeas  
que crecen sobre las ramas de las matas de cacao,  
orquídeas que se comen la carne de su hospedador.

El espiral eterno se pierde entre el follaje castaño.

El espiral que forma su canto profético  
arrastra presagios entre sus notas,  
arrastra a la muerte acompasada  
hasta concluir en un final apocalíptico.

El espiral que forma su canto profético  
se pierde junto al lejano sonido de las cigarras.

### **VIII**

Los gallinazos no se comen el cuerpo putrefacto de otros gallinazos,  
viven comiendo la carroña de los caballos y de los perros,  
viven comiendo la carne descompuesta de las gallinas,  
los restos que los gavilanes han dejado atrás.

Ellos, que sin reparo devoran los ojos de los animales,  
que han desollado otros animales,  
evitan comerse los cuerpos de los otros miembros de su bandada,  
guardan un pacto enigmático como una orquídea  
y sacro como un viernes de marzo o de abril.

Ellos que vuelan en rondas y forman aros de fuego,  
ellos que vuelan lejos de sus presas cuando  
alguien les encuentra en plena faena  
son los mismos que comen los gusanos hediondos,  
que brotan de la carne rojiza, de la carne verdosa y podrida,  
son los que sorben la pus  
con sus picos de garfios  
pero siempre,  
siempre,  
siempre mantienen su pacto:  
incluso cuando sus huesos se ciñen a su carne  
y se encuentran muriendo de hambre,

no comen el cuerpo del ave suya que antes de ellos  
fue abatida por la enfermedad  
o por el paso indómito de los meses.

## **IX**

Los santos resplandecen en nuestra lengua con su potencia incandescente,  
son garzas que se han varado en el lechuguín que es nuestra boca,  
los evocamos siempre para pedir que se detenga el hambre,  
esa sensación de sanguijuelas que se desliza bajo la piel.

Deseamos que llueva para así pensar que tenemos menos hambre.

El apóstol mayor envía lluvia y truenos y relámpagos,  
pero no intercede ante sus compañeros,  
no intercede para que nos permitan  
tener trabajo y dinero para comprar pan.

Dormimos a media tarde para olvidar que nuestros estómagos están vacíos,  
yacemos con la esperanza de que el hambre se aleje  
junto al mes que está falleciendo.

## **X**

Al escuchar el primer aguacero en invierno  
ya sé qué ocurrirá después:  
no podré dormir,  
mi hermana gritará asustada en medio de la noche,  
mi hermano dormirá abrazando sus piernas,  
mi madre buscará algún recipiente para ubicar bajo las goteras,  
no podré dormir, aunque así lo desee,  
porque estaré atenta al destello de los rayos.

Al día siguiente, el cielo lucirá despejado,  
pero en mi sala no se podrá poner un pie.  
El piso estará colmado de platos con orillas rotas,

de recipientes de plástico y vasos de aluminio.

Todos se habrán desbordado al igual que el Río Amarillo.

Los caminos estarán espesos, serán barro y carne,  
después se volverán riachuelos largos y delgados,  
al igual que hilos de saliva estirándose después de un beso.

## **XI**

Las raíces se calientan luego de quedar sumergidas  
bajo centímetros de lluvia,  
el sol y el agua ahogan sus fuerzas,  
ahogan la vida de los arbustos y de los árboles,  
el calor y el agua caliente asfixian su entusiasmo por dar frutos  
mientras las malas hierbas persisten erguidas.

Los frutos se secan y se consumen a sí mismos,  
la carne se reduce y ya no existe más.

## **XII**

Sus alas se rompen por la lluvia,  
pero aún quedan los ojos distantes,  
aún quedan sus cuerpecitos marrones  
y sus colas que consiguen con esfuerzo  
arrastrar los rayos de sol del verano tardío.

## **XIII**

Las equis tienen colmillos de cristal  
que son tan finos como agujas.

Sus cabezas triangulares se ondean  
dejando su rastro de terciopelo entre el polvo.

Si alguna vez atacan, se debe dar un corte certero tras la cabeza.

Si alguna vez atacan, se deben tratar las heridas para evitar la necrosis.

Aún sin vida la carne se estremece  
y la cabeza amenaza con asestar una mordida,  
hay que enterrarla bajo tierra,  
hay que conservar el cuerpo,  
hay que extraer su manteca y usarla como remedio.

Hay que romper el terciopelo  
y desnudar el cuerpo hasta encontrar el vientre.

Cerca de los órganos hay capsulas de grasa:  
se guardan esos pequeños depósitos de manteca  
en frascos de cristal para prevenir que se malogren.  
La carne pálida es cera de velas que continúa caliente.

#### **XIV**

*A María Fernanda Ampuero*

Tengo manos de hombre y de mujer,  
soy mitad gallo y mitad humana,  
tengo espuelas bajo las pantorrillas  
y una cresta vibrante color de peregrina.

Hay cabezas de gallos bajo mi falda,  
de gallos profetas que en la madrugada  
cantaron porque mi madre iba a parir  
a otra cabeza colorada.

Tengo las uñas y el pico empolvado  
por la tierra que mis fuerzas levantan,  
por el polvo que en los caminos se forma  
cuando las frutas caen y se pudren.

Los árboles lloran hojas secas porque las crestas

tienen cada vez menos  
color de peregrina.

## **XV**

Sigo soñando que se me rompen los dientes,  
que se fracturan mis huesos,  
y que mi lengua se escurre de mi boca.

Duermo dentro de una espora  
e incluso estando ahí, me ahogo,  
sin importar cuántos manotazos surquen el aire.

Un chapulete me habló,  
dijo que estaba perdido y esperaba paciente  
que el cerezo empiece a parir.

Al estar posado sobre las hojas  
sus alas comenzaron a verdear,  
se dobló en dos para acariciar su cola,  
alargó su cuerpo minúsculo,  
dijo que pronto lloverían hormigas rojas.

Se marchó y el cerezo empezó a florecer.

## **XVI**

Las viviñas reposan en todas partes,  
capullos de sol de menta y canto fresco,  
picos de pétalos empapados de miel,  
picos de fruta de pan recién cocida,  
canto que es soplo de vida en los pulmones deshilachados,  
plumitas de lechuguín y arroz recién sembrado.

Las viviñas reposan en todas partes,

nos cuidan con su santidad apacible,  
nos sostienen con sus patitas de cobre,  
nos guían con su canto de café caliente,  
brillan durante los días como las mariposas azules.

Las viviñas reposan en todas partes,  
su inocencia febril les lleva a volar suavemente  
y a caminar tambaleándose sobre los cables del alumbrado,  
que son para ellas las ramas de un árbol infinito.

## **XVII**

En sueños veo caballos blancos que galopan a la distancia,  
se detienen a comer panca de arroz  
caída y dorada en la falda de un mate.

Los caballos caen muertos en los potreros perdidos,  
caen muertos entre la turbulencia de sus pasos ciegos.

Sus cascos de plata y crestas verdes  
se funden  
con el suelo tibio,  
con el polvo fino.

Sus cascos ya no resuenan a lo lejos,  
su carne ya no es suya,  
sino del fuego  
que devora y engulle los músculos,  
desnudando el carmesí de los huesos.

Huesos de plata que yacen sobre el fuego verde,  
sangre que hierve y se mezcla con la grasa,  
goteo ácido y espeso sobre el monte.

La carne, a pesar del fuego, sobrevive,

es tan fuerte que ni las noches blancas  
extinguen el hambre de las flamas.

Al mediodía,  
la carne y los huesos y las crestas  
se convierten en polvo cenizo,  
polvo que es empujado por el viento  
hasta acariciar el pesado rostro de los soñadores.

### **XVIII**

Verde plata es el follaje de los árboles de mi tierra.

Las hojas se balancean en agosto  
cuando el viento se vuelve más frío.

Los maizales se tiñen de cobrizo  
luego de que sus granos se han criado rígidos y silenciosos.

Verde plata es el lomo de las iguanas  
y de las culebras que se arrastran debajo de las hojas secas.

Verde plata son los mates  
y las hojas de las guayabas,  
de los pechiches, de los mangos y los cerezos,  
que se vuelven más verdes cuando están húmedas.

También es verde la cáscara del plátano que colma nuestros estómagos  
y las raíces de las hiedras que se adhieren a las paredes  
al igual que el hambre que se ciñe a nuestras gargantas,  
anchos y espesos son los gusanos que emergen de los cuerpos que se descomponen.

Es verde el progreso triste que nos priva  
de seguir admirando el color de los arrozales  
y el ritmo al que se columpian

sus espigas cargadas.

Verde plata era el follaje de los árboles de la tierra que ya no es mía,  
las hojas muertas reposan en agosto  
cuando el viento se vuelve más frío.

## **XIX**

El sol se está ocultando,  
acaricia todo lo largo del sendero que atraviesa el potrero.

Entre todo el polvo y el mar de hierba,  
se distingue un lomo de carbón y ojos afilados de iris anaranjado.

Hay una cabeza que se yergue.  
Germina la sensación de tener yagas en la garganta.  
El aliento es tembloroso y frío.

Nos miramos: cada una quiere seguir su camino.  
Nos miramos: ambas afilamos los dientes.

Saca la lengua, quiere percibir mi miedo,  
pero nota que en mis ojos solo habita el querer que sea libre.

Se marcha dejando un rastro que huele a café tostado,  
me muestra la marca amarilla que tiene sobre el espinazo.

Sigo mi rumbo y pienso en su aparición como en un sueño profético.

## **XX**

Los días trémulos se están alejando,  
las estacas están creciendo,  
las raíces del arroz calan cada vez más profundo,  
los picos se vuelven más fuertes  
y las alas eclosionan al atardecer.

Las iguanas saltan entre las ramas,  
y se alimentan de los cogollos tiernos;  
algunos pájaros enmudecen,  
y otros empiezan a hablar;  
las ranas ya no croan al caer el anochecer,  
se han callado.

Los caminos pierden fuerzas y se deshacen  
mezclándose con el rocío que resbala de las hojas.

## **XXI**

Camino descalza, sin pensar en las espinas que se entierran en mis pies.  
Camino a encontrarme con el trío de árboles distantes.  
Camino a encontrarme con el espíritu de mi abuelo que debe estar por ahí, perdido.

Camino descalza, sin pensar en las florecillas del diablo que se cierran tras mis pasos.  
Camino a encontrarme con el pechiche o lo que queda de su cuerpo roto.  
Camino a encontrarme con los espíritus de quienes vivieron antes que yo, no los hallo.

Camino descalza, sin pensar en los clavos que esperan bautizar mi piel desnuda.  
Camino a encontrarme con charcos profundos luego de que han llovido hormigas desde el cielo.  
Camino a encontrarme con los espíritus de las personas a las que solía conocer.

Camino descalza, sin pensar en las piedras rojas y triangulares que hacen a mis pies llorar.  
Camino a encontrarme con los arrozales y con las ciruelas que jamás me pertenecieron.  
Camino a encontrarme con mi espíritu que debe estar por ahí, perdido.

# *Curaciones*

## Mal de ojo

un ramito de escancel morado fresco  
humedecido con aguardiente  
al contacto con las manos se calienta un poco

*hay que arrancar del cuerpo todo lo que nos mira con mal ojo*

el aguardiente se empapa sobre la cabeza  
como gotas que un cura rocía sobre un féretro con una rosa blanca

*hay que arrancar del cuerpo todo lo que nos quita el sueño  
hay que arrancar del cuerpo todo lo que nos causa fiebre  
hay que arrancar del cuerpo todo rastro de malestar*

el escancel color de sueños  
color de moretón  
saca el peso de la cabeza enferma

*y de los ojos a los que se ha mirado con envidia y con enfado*

el escancel y el aguardiente caliente con olores a cuerpo enfermo  
se arrojarán fuera a través de una ventana  
o se recogerán para expulsarse después

*la vida encapsulada en un huevo limpiará el cuerpo  
la vida hecha carne y huesos que pretendía engullirle  
la vida se deslizará sobre el cuerpo y este se sentirá ligero*

sentirá que todo lo que le ha mirado con mal ojo se ha desprendido  
la vida se romperá y se vaciará dentro de un vaso de cristal  
lleno de agua hasta la mitad

*y formará “ojitos” y “velitas” blancas*

y el líquido se tornará espeso

y la maldad ojeada verá la luz y entonces se irá muy lejos.

## Espanto

un ramito de  
hierba de espanto  
rosa de muerto  
y albahaca de curar

*el miedo acalambrado hace temblar las piernas  
el miedo acalambrado hace estremecer la piel  
el miedo acalambrado hace sudar las manos*

un olor amargo y fresco se desprende de sus hojas  
y de su tallo cuando se restriegan  
contra la cabeza  
los brazos  
las piernas  
el olor amargo se lleva el espanto que  
puebla el mundo interno de los nervios  
acongojados  
anaranjados

*la angustia se adhiere a las hierbas humedecidas en aguardiente  
la angustia reduce el cuerpo de las hierbas a casi nada  
la angustia abandona la cabeza apesadumbrada  
la angustia huye al llegar la noche naciente*

el dolor y la fiebre se marchan lentamente del cuerpo  
y los nervios se disipan como la niebla mañanera  
el manojito de hierbas se ha vuelto más ligero  
y al final solo hay olor a aguardiente añejo

## Pujón I

caminar de arriba abajo  
caminar de derecha a izquierda  
tres días  
tres veces  
tres cruces  
para extraer el llanto del cuerpecito afligido  
para extraer la aflicción del recién nacido

*el dolor punzante que genera llanto  
el dolor punzante que aflige*

caminar de arriba abajo  
caminar de derecha a izquierda  
tres días  
tres veces  
tres cruces  
sobre el cuerpecito que está acostado boca arriba  
se cruza caminando sobre él para extraer el pujo  
esa fuerza incontrolable que se vuelve dolorosa

*el malestar inconsciente que la madre pudo haber causado  
el malestar que inflama tanto el pequeño vientre  
el malestar que causa llanto y dolor*

de arriba abajo  
de derecha a izquierda  
tres días  
tres veces  
tres cruces  
para despojarles del dolor y los quejidos  
para despojarles del llanto y los retorcijones

para conseguirles reposo sin cansancio  
para conseguirles alivio y un sueño pleno

## Menorragia

hilos de sangre recorren las piernas  
caminos de piedras ardientes que se agolpan en las pantorrillas  
escalofríos se posan en lo bajo de la espalda  
las manos frías no encuentran consuelo  
el estómago se siente vacío aunque está colmado  
de agua tibia y ácida que a ratos amenaza con escalar el esófago

*moler con una piedra hojas tiernas de escancel  
moler y filtrar para obtener el extracto de esas hojas  
moler y beber el extracto para detener la hemorragia*

beber un líquido color sangre para detener el sangrado  
beber para sobrellevar el dolor y la fluidez de nuestros cuerpos  
beber romero o escancel o ruda y cesar la aflicción que puebla nuestro vientre

*detener la fiebre abrazadora que nos ata sobre una cama  
detener las náuseas enfermas que nos debilitan  
detener los dolores punzantes en la cabeza*

los coágulos brotan como las cerezas pasmadas que nacen cuando ha empezado el verano  
nuestra sangre es la carroña que nos instan a ocultar de los gallinazos  
nuestra sangre es el pez que nos instan a ocultar de las garzas

## Sacar el aire

el cuerpo debe reposar sobre la cama  
hay que enfocarse en el ardor del vientre que sofoca  
en el estómago que se ha inflamado  
en el sentir del cuerpo  
y los eructos agrios

*masajear el abdomen para quitar la irritación*  
*masajear el abdomen para quitar el padrejón*  
*masajear el abdomen para quitar la madre*

el cuerpo debe reposar sobre la cama  
quien cura debe tener en las manos una vela  
a un costado un vaso de cristal y en el otro una moneda  
hay que masajear el vientre y decidir cuándo encenderla  
la base de la vela se debe pegar con cera a la moneda  
que debe fijarse encima del vientre

*retirar los nudos dolorosos que crecen en el vientre*  
*retirar los lazos causados por comer en horarios tardíos*  
*retirar los nudos que sentimos claramente bajo la piel del vientre*

el vaso cubrirá al fuego minúsculo y empezará a moverse sobre la piel  
el vaso irá abriéndose paso sobre el vientre blando  
y en cuanto encuentre la concentración del aire malhumorado  
extinguirá el fuego de la vela  
que empezará a llover cera tibia  
el cuerpo se sentirá reparado  
el humor se habrá extinguido  
el aliento ya no será ácido  
y el estómago no sentirá peso

## Pujón II

fajar el cuerpo firmemente  
de un lado al otro con una punta o un pañal de tela  
tres días  
tres veces  
tres sahumeros con alucema  
para extraer la fuerza que lastima  
para extraer la dolencia que inquieta

*el dolor encapsulado en el vientre  
el dolor que amenaza con volverse más fuerte*

fajar el cuerpo firmemente  
de un lado al otro con una punta o un pañal de tela  
tres días  
tres veces  
tres sahumeros con alucema  
hay que sahumar el cuerpecito con alucema  
hay que fajarlo para dejarle inmóvil  
hay que retenerle para evitar la autolesión

*la inquietud que suele persistir con el paso de los días  
la inquietud dolorosa que puebla el pequeño vientre  
la inquietud que causa un llanto angustiado*

fajar el cuerpo firmemente  
de un lado al otro con una punta o un pañal de tela  
tres días  
tres veces  
tres sahumeros con alucema  
debemos arrancar el llanto y el dolor  
debemos arrancar la incertidumbre y la angustia

debemos arrancar el desasosiego  
hay que devolverles la cándida plenitud

## Manteca de culebra

extraemos un poco de manteca de un frasco de vidrio  
capturamos la medicina entre nuestros dedos  
derretimos la solidez al calor del baño María  
o directamente en una cuchara con una vela

*beber de un cuerpo que no es el nuestro y retirar la aflicción*  
*beber de un cuerpo que no es el nuestro sin pensar en la ponzoña*  
*beber de un cuerpo que alguna vez estuvo tan vivo como el nuestro*

la solidez se irá deshaciendo y nos quedará un aceite caliente  
una vez que esté tibio podremos beber una cucharada  
tres veces al día se tomará a modo de jarabe  
se irán los pesares y nuestros cuerpos se sentirán sanos

*beber de un cuerpo diluido entre nuestras manos*  
*beber de un cuerpo para curar a otro*  
*beber de un cuerpo antiguo y frío*

la manteca se puede mezclar con café tibio  
la dulzura del café ocultará el olor amargo de la grasa  
la amargura del café ocultará el punto de sabor desconocido  
guardamos lo que queda de la manteca en un frasco de vidrio

## Sobaduras

el cuerpo se ha golpeado  
la inflamación arde y quema  
el dolor en los músculos se acrecienta  
se ejerce presión de manos sobre la carne  
se alivia el dolor generado por los golpes

*las manos palpan brotes calientes que sobrepasan la piel*  
*las manos palpan y sienten un vacío bajo la carne*  
*las manos palpan la dureza de los músculos*

se intenta quitar el dolor en los cuerpos dolientes  
se toma un poco de unguento o mentol entre los dedos  
se soba lentamente con movimientos cálidos y contundentes  
se toca a la piel como si se estuviese sosteniendo un tizón encendido  
se articula la fuerza y la presión de las manos sobre las articulaciones

*las manos deshacen el dolor con su firmeza*  
*las manos deshacen el dolor entre los unguentos*  
*las manos deshacen el dolor que se aloja en las fibras del cuerpo*

el cuerpo duele al contacto con la palma que presiona  
el cuerpo percibe que todos los dolores se han aligerado  
la piel se desinflama y recobra la firmeza de antes del golpe  
los huesos de las manos soban los huesos de otro cuerpo adolorido  
los músculos se aligeran como si se destejiera una pesadumbre ancestral

## Parir

esperar el dolor y las contracciones que podrían prolongarse por horas  
la asistencia de las comadronas que aguardan escuchar gritos  
la asistencia de un mejunje preparado con aguardiente y ruda  
el dolor y el agua fuente resbalando por las piernas  
acostada sobre una cama o una hamaca que brote la frente plateada  
acuclillada o arrodillada que brote la cabeza del dolor constante  
al momento del parto para descubrir el sexo de la criatura

*dar vida a la desolación que es tan frágil como las alas de las libélulas  
dar vida a la destrucción que se pierde entre el aleteo de las mariposas  
dar vida a la muerte que arrancará con firmeza las alas de las langostas*

guardar cuidados rigurosos luego de parir  
hacer lavados vaginales para evitar hemorragias  
beber durante cuarenta días agua de anís por las mañanas y las tardes  
comer caldo de gallina como almuerzo durante una cuarentena

*dar cuidados a la muerte que respira suavemente entre los brazos  
dar cuidados a la destrucción que caminará firmemente sobre la tierra  
dar cuidados a la desolación que reposa sobre el pecho buscando arrullo*

bañarse y bañar a la criatura con agua tibia de manzanilla  
beber colada de machica para que la leche materna sea abundante  
beber agua de altamisa si se presentan dolores en lo profundo del vientre  
sahumar con alucema los pañales que están tendidos en cordeles de latilla  
guardar el sueño dentro de toldos de tela para impedir que algún mal les alcance

## Dolor de vientre

un manojo de manzanilla  
un trozo de jengibre picado  
u hojas de orégano  
u hojas de mastrante  
o granos o flores de anís  
o granos de comino tostado  
hervir con abundante agua  
o infusionar en una taza

*beber la sabiduría y la bondad dormida de la flora  
beber de las hierbas dormidas que reposan en frascos  
beber el agua que consigue sanar los dolores imprecisos*

infusiones de media mañana para aliviar  
dolores inconexos  
dolores de vientre  
dolores punzantes

*beber la bondad escondida y disecada  
beber la calidez que se sumergirá en el cuerpo  
beber lo dulce o lo amargo de la vida descompuesta*

dolores desconocidos  
hinchazón de vientre  
calambres en el vientre  
infusiones de media tarde  
el dolor ha desaparecido

# *Revelaciones*

## Decires

Dicen que tenemos lijas en la lengua. Es cierto. Por eso hablamos golpeando, hablamos gritando, como si estuviésemos desesperados, como si estuviésemos sordos. Nuestros dedos tienen más filo y más fuerza que un machete que surca el aire luego de cortar a la mitad el tallo de una mata de plátano. Escupimos una leche más pegajosa que el látex de ese tallo partido a la mitad, ese que llora con medio cuerpo enterrado sobre la tierra y con medio cuerpo empolvado sobre de ella. La tierra sangra y llora sequedad y pesticidas a partes iguales. Los plátanos son cada vez más pequeños, más delgados y menos verdes.

A todos nos brota leche cuajada, de los ojos, de la boca y del sexo que parece asexuado y que, además, cuenta con formas irregulares. Así de irregulares son nuestras espaldas triangulares, triángulos escalenos hechos a medias como bocetos olvidados por el Dios de la tierra para el cual trabajamos, pero que no nos da de comer la comida que producimos en su suelo, en nuestra tierra.

## Desgaste

Las columnas se ondean como los tallos de los rosales cuando ya no resisten el peso de sus flores. Columnas de plata que hacen reverencias al viento y le piden permiso para mantenerse erguidas. El metal se deforma tras cada jornada en que se debe cargar mucho auestas, en las que se trabaja de luna a luna y de lluvia a lluvia. La plata no puede permitirse enfriarse. Los cuerpos no pueden permitirse sentir cansancio o aflicción. Los cuerpos enferman luego de tratar la tierra con pesticidas amargos, se intoxican, pero lo fatal se corta al tomar un vaso con leche helada.

Las vértebras se desgastan por cargar más de lo que pueden soportar. El desgaste entre cada vértebra, entre cada nudo, causa dolor como si a cada centímetro lo atravesasen agujas o lo lijase el filo de un machete. El cansancio asecha de luna a luna y entre sueños a la intemperie, en lo profundo de la noche inquieta y que no duerme. En el cuerpo que intenta reposar sobre el polvo, sobre una cama improvisada, sobre una gangocha de lona o sobre el plástico negro con el que solemos cubrir algunas paredes de nuestras casas para impedir los golpes de las lluvias en lo alto del invierno.

Los cuerpos y sus columnas deformadas y desgastadas deben levantarse para trabajar junto con el sol, incluso cuando aquel se encuentre en su punto más alto y canicular. Así también, hay que asumirse durmiendo lejos de casa. Y estas jornadas se repiten año tras año, sin reparo, hasta que el cuerpo colapsa. Pero el cuerpo casi nunca colapsa antes de bien entrada la vejez.

## **Corrosión**

Las gotas amargas oxidan los techos. Se precipita el agua sobre la cabeza de las casas. Empiezan a sentir pequeños golpes. Las gotas son piedrecillas que impactan sobre láminas de plata falsa, de zinc poroso, de zinc color cobrizo como el cabello de los maizales cuando se aproxima la cosecha. Las gotas engullen parte de la corteza de los techos, son polillas hambrientas, son como termitas que se nutren del corazón de los puntales de madera que sostienen el esqueleto de las casas. Se forman goteras que caen sobre los pisos y se disponen a ser polillas ruidosas que se comen el corazón de las tablas de madera que sostienen los pasos que se dan al interior de las casas. Haciendo que la madera se reduzca a pequeños granos de arena dorada. La persistencia del agua que amenaza con romper las piedras, amenaza también con romper todo lo que se encuentre a su paso.

## Certeza

Solo creo en el poder azul de las palabras y en lo profundo de los ríos desbordados. El agua se conecta y resplandece bajo la luz de la luna quebrada que gotea calostro tibio. Verde es la maleza que se erige firmemente entre las grietas del cemento. Verde es el color que sobrevive entre los puntales de madera que tejen cercas como trenzas de cristal. Y es verde también el color de los plásticos que arrastran entre sus piernas las garzas. La tierra que antes era de todos ahora es propiedad privada. Nuestros caminos se han deshecho por el tráfico extraño y ajeno. Solo creo en lo hondo de los ríos y los canales que cada vez se vuelven más profundos para conseguir albergar entre sus brazos más y más agua que no es la suya.

Solo creo en el poder azul de las palabras, porque cuando creí en mi propio juramento, me dije a mí misma que cuando regresara a aquella tierra recogería guayabas bajo la sombra. Pero volví y me encontré con que los guayabos devinieron piscinas para camarón. Solo creo en el poder azul de mis palabras porque jamás consideré siquiera como una posibilidad que allá, adentro, en medio de la nada, a alguien se le ocurriría comprar y apropiarse de tierra para convertirla en una camaronera.

Jamás creí que todo lo que conocía se convertiría en deforestación machacada o que ahí los rayos del sol serían tan densos. Solo soy creencias y suposiciones perdidas sobre la forma en la que todo podría ser más apacible, o al menos como los ayeres que tanto anhelo. Solo tengo la certeza de que cuando la tierra ya no pueda darles nada, se marcharán sin contemplar el daño disfrazado de progreso que han dejado atrás.

## Rudeza

Nacemos de la aspereza de las piedras. Del vientre plateado y sediento de progreso, del vientre deseoso de que la nueva criatura aprenda, de que a este nuevo ser sí le entren las letras. Nacemos del anhelo de no ser rudos como dicen las señoritas que somos. Lo dicen porque vienen a enseñarnos desde la ciudad. Ellas sí que saben. Ellas sí que se han comido los libros. Ellas sí que se han quemado las pestañas para aprender y enseñarnos a nosotros.

\*\*\*

No tienen que ser rudos, ¿no ven que después a las señoritas no les da entusiasmo enseñarles? No tienen que ser mal portados, ¿no ven que a nadie le gusta eso? Tienen que portarse bien y llevarles un regalito, ¿no ven que ellas se levantan temprano para darles clases? Muchachos majaderos, ya es la época en que las matas de mango han echado flores, tienen que recoger una caja con frutas para las señoritas cuando inicie la cosecha.

No sean resabiados, ¿no ven que si no les mandan tarea para la casa es para que ustedes no tengan tanto que hacer? Son desconsiderados, ¿no ven que si no les mandan deberes para la casa es porque sus papás son incluso más rudos que ustedes? ¿Qué culpa tienen las señoritas de que sus papás o sus mamás o sus abuelas o sus bisabuelas o quien sea que los esté criando no sepa ni leer ni escribir y no pueda ayudarles con los deberes?

¿Se están quejando de la buena voluntad de las profesoras que si se van temprano a sus casas es porque tienen cosas más importantes que hacer? ¿Cómo van a creer, muchachos majaderos, que las señoritas, que son tan preparadas, se van temprano porque no quieren dar clases? Como si no les gustara hacer su trabajo. Ahora mismo van a agarrar unos veinte huevos y se los llevan a las señoritas. Qué barbaridad que piensen así de ellas. No, mejor váyanse al gallinero. Mañana mismo les llevan una gallina. No vaya a sentirse agraviadas por lo que han pensado.

¿Será culpa de las señoritas que ya estén en séptimo año y no sepan ni leer ni escribir? No es culpa de ellas que no le hayan prestado atención a lo que dejaban anotado en la pizarra mientras ellas se iban a desayunar al bar.

Muchachos majaderos, todos rudos tenían que ser. Tienen doce años y no saben ni hacer cuentas. Váyanse a buscar trabajo a la piladora o díganle a alguien que los contrate como jornaleros, por lo menos. Vayan y no olviden que por cada jornal de ocho horas deben cobrar diez dólares.

## **Asoleado**

Hay caparazones de caracol esparcidos sobre el suelo. Se rompen tras el peso de los pasos. Los pies sangran, tienen cortes inconosos. Los pies desnudos se sumergen bajo el fango, la espalda se inclina y las manos siembran el arroz que se cosechará después de ciento diez días. El olor de la piel es agria incluso luego de poner el cuerpo de cara al sol.

Nuestra piel es agria porque el sol es nuestro progenitor. Nuestros pies tienen cortes, pero nuestra sangre espesa cierra pronto las heridas. Nuestras manos son ásperas porque la ternura nos es arrancada por las espigas de arroz que extraemos directamente de la tierra. Nuestra piel está siempre tostada, pero el arroz siempre está claro y reluce caliente en los platos de las personas que nos ven con desdén cuando caminamos por las calles que no son nuestras, cuando arrastramos nuestros pies doloridos y los zapatos rotos sobre el concreto que no queremos en nuestros campos.

Los arrastramos debido a nuestro hábito inconsciente de patear y secar el arroz encima de tendales calientes que nos lastiman. Es una labor que efectuamos para que la calidad aumente. Aunque del monto que deberíamos recibir, obtenemos siempre la mitad. Aunque el monto que recibimos no compensa los gastos ni el sacrificio que nos costó producirlo. Levantamos la cabeza y seguimos trabajando, por nuestra necesidad inconsciente de acunar el estómago de las ciudades en nuestras manos.

## **Escasez**

¿Por qué las personas que he visto trabajar durante tantas horas y durante tantos años viven aún en situaciones precarias? ¿Por qué sus vidas parecen romperse como un cristal opaco entre sus manos firmes? ¿Por qué si trabajan durante toda su vida están condenados a habitar casas que podrían ser destruidas por el viento? ¿Por qué no tienen más que el dinero suficiente para sobrevivir? ¿Por qué si trabajan de sol a sol y de viento en viento y de luna en luna parecen exiliados de sus propias tierras? ¿Por qué si trabajan durante tanto tiempo sus hijos no reciben una educación que sea una guía para comprender mejor al mundo? ¿Por qué con todas las bondades de la tierra y de sus propias manos están siempre mal nutridos? ¿Por qué sus ojos se empañan a una edad temprana? ¿Por qué siempre tienen frío y sueño? ¿Por qué sus columnas están siempre onduladas como la bandera de esta patria que izan en alto pero que no los quiere ni los reconoce como suyos? ¿Por qué en sus saquillos con comida siempre falta algo? ¿Por qué si trabajan tanto les falta casi todo? ¿Por qué solo consiguen albergar el sol y el polvo entre sus manos?

## Riego

Los engranajes de las máquinas de riego sostienen la vida. El agua es la fuerza ausente de la naturaleza que reposa en un ambiente apacible. El cielo es un garabato que se ha dibujado muchas veces. Los motores de las máquinas de riego son un garabato homogéneo que al ponerse en marcha genera que su estallido desdibuje un pedazo del cielo anaranjado. Son una botella de cristal en la que está capturada una tempestad oleosa e infinita.

El agua que cae sobre los sembríos es también un capullo que se cierne sobre las cabezas de los que sueñan con verlo todo verde. Sobre los que sueñan ingenuamente que el agua lo curará todo. El humo que despiden las máquinas huele a guayabas. Las pozas sobre las que reposan las ramitas de arroz son solo un cúmulo de lodo podrido, de carne oxidada que se ha perdido bajo el agua y bajo el cielo de cobre. El agua que se estanca en los sembríos es solo un capullo plateado que se cierne sobre las cabezas de los que sueñan con verlo todo amarillo. Ahora, incluso el croar de los sapos se escucha como un motor en marcha.

## Desarraigo

El aire que antes colmaba mis pulmones ya no es mío. Me arrancaron de raíz el viento que me hacía tiritar los dientes, y empecé a llorar un polvo más denso que el que se levanta en medio de una estampida de vacas. Me arrancaron de raíz y sin decoro, como a las yucas que crecían debajo de la tierra de la loma. La tierra regurgitaba y las yucas y los mangos y las guabas y todo alrededor nacía podrido. Y yo, inhalaba ese aire bobo sin saber que sería una de las últimas veces en que lo haría. Y yo, corría a lo largo del potrero, con mi maleta a cuestas, tostándome la piel con el sol invienero, sin saber que ya no recorrería más ese camino. Y yo, recogía las ciruelas rojas y verdes con las manos y con la tierra, sin saber con certeza si después de un tiempo el ciruelo se convertiría en un puntal de cemento. Y yo, remendaba ese vestido blanco que me había rasgado la cerca de alambre de púas, sin saber que ese alambre oxidado ya no me rasgaría más la piel de la espalda. Y yo, aprendí a chapotear en la orilla de un canal, sin saber bien en qué se convertiría después, sin saber que acabaría siendo el desagüe de litros y litros de pesticidas y de herbicidas. Y yo, acariciaba a mis borregos, pobrecitos, sin saber, ni ellos ni yo, que acabarían en el estómago amargo de la vida. Y yo, veía a los pájaros que cantaban el nombre de la virgen y pensaba que los tendría siempre ahí, cerquita, para escucharlos. Y yo, veía a las garzas y a las tamboleras caminando y quedándose atolladas en el lodo y pensaba en cómo podían exponer sus vidas por algo de comer, hasta que me tocó a mí quedarme atrapada en el lodo y con el lechuguín hasta el cuello. Y luego yo pensaba en cómo me podían haber despojado de mi pedacito de tierra, de mi pedacito de casa, de mi pedacito de chirimoyas y de mangos y de cocos y de cerezas y de limones y veraneras. Y lo único que sé es que tal vez nunca obtenga una respuesta transparente como el cielo que antes se posaba sobre mis hombros. Creo que siempre voy a extrañar esta tierra.